

Versallescas y banvillescas a la vez, esas rimas guardan el ritmo y la elegancia suprema aun en las curvaturas más atrevidas del cuerpo de bailarinas desnudas, fieles a la pureza de las líneas en los más violentos gestos de su exasperante voluptuosidad;

Salomé proteiformes guardadoras de la euritmia, ante los taciturnos de los Tetrarcas invisibles, de cuyas manos gemadas brillan las ricas mercedes;

rimas sabiamente complicadas y combinadas—es verdad,—sutilísimas, ligeras, alacordes, llenas de un sensual y misterioso encanto;

pequeño libro de un sutil poeta, él hará con su belleza rara y espejeante atractivo de sus esmaltes y arabescos, el encanto de los poetas jóvenes que buscan fuera de los viejos cauces, fuentes de inspiración para sus Musas;

en "París y otros Poemas" las hallarán polifónicas y mirilantes, llenas de un exotismo sabio, no carente de excentricidad, que es siempre el secreto de las grandes elegancias.

VARGAS V.

LA CANCION INICIAL

Yo estoy en el camino del camino
de la vida en la vida

— cantando —
de la vida en la vida

Canta y canta en el camino
de la vida en la vida

LA CANCIÓN INICIAL

Motivos del Cantarino

LA CANCIÓN INICIAL

El arroyuelo cantarino
enjoya el seno de la flor;

Aldebarán adamantino
deserencha en haces su fulgor;

y el cristal frágil de su trino
quiebra en lo azul el rruiseñor...

EL CANCIONERO NOMADA

Yo, entre las sombras del camino,
grávida el alma de pavor,

voy—cancionero peregrino—
dando en lirismos mi dolor...

Cantar y errar es mi destino:
cantar y errar... sin un amor!

I

Motivos del Camino

LA MONTAÑA

LA MONTAÑA

I

A oír vas la leyenda del osado viandante:
Erase que se era un púgil y animoso
doncel, perdido en medio de un bosque misterioso.
Iba en pos de la dicha con que soñó un instante.

En su vagar continuo se halló de súbito ante
un Mago, al que detuvo por preguntar curioso:
—En dónde de la Dicha se halla el Genio radioso?
—Allá, sobre la cumbre de aquel crestón gigante.

Y comenzó el ascenso del mozo hacia la cumbre.
Y cuéntase que fueron inútiles sus bríos
porque sintió del miedo la ingente pesadumbre.

No bien la marcha emprende con entusiasmo intenso,
eones y culebras—el Odio y Burla impíos—
e acosan, y temblando desiste del ascenso.

II

Y tú eres ese Genio que habita en la montaña;
y yo el romero ignoto, pero tenaz y fuerte;
y el Mago de los bosques el Sino que me advierte
la Dicha que mis pasos ha tiempo no acompaña.

Me rugirán leones por mi altivez huraña?
Me silbarán culebras porque a triunfar acierte?
No importa! Que ni el Odio, la Burla, ni la Muerte
han de arrancarte al culto de mi pasión extraña.

Muy alto está mi sueño, tortuoso es el camino;
pero es fuerza que en medio de sus tribulaciones
hasta la cima llegue sangrando el peregrino.

Escalaré la cumbre de rocallosas quiebras:
allá voy, . . . no me importa que rujan los leones;
allá voy, . . . no me importa que silben las culebras.

LA CASA

LA CASA

Risueña casita,
mansión de dos almas
de santafereña
dulce placidez;
tíbor en que exhalan
aromas divinos,
un nardo de nieve
y un róseo clavel.

EL CACIONERO NOMADA

Morada de ensueños
y consolaciones,
no tan pobre como
la de Nazaret;
pero sí con esa
paz en que vivieron
en bíblica gracia
María y José.

Amorosa tienda
para el caminante
que los desencantos
probó hasta la hez;
nido en que se hospeda
la mansa paloma
bajo cuyas alas
me quise esconder.

Dejo en el alféizar
de tu ventanica
mi ramo de flores
cual nuevo Siebel.
Y serán las últimas
que ofrende a la niña,
pues parte el romero
para no volver.

EL HERMANO SIN LUZ